



A estas alturas uno echa de menos ya aquellos curas relucientes de dos papadas, olorosos a tabaco de picadura, con sotana, manteo y bonete de cuatro puntas, tonsura bien rapada y pantalón misterioso cortado a media pantorrilla que te hablaban de un infierno descrito con pelos y señales a base de voraz fogata avivada con aceite, serpientes que se te enroscaban en el pescuezo y baterías de calderas que no estaban precisamente al baño maría. En nuestro tiempo apenas se habla ya del infierno. Y francamente esta vida sin la posibilidad de condenarse ha perdido mucho interés. A estas alturas uno echa de menos ya aquellos oscuros confesionarios en cuya boca con sabor a nogalina uno vaciaba los pecados de adolescencia mientras el cura te pellizcaba dulcemente las mejillas y te echaba el aliento hosco o dulzón según los

## CURAS CON SOTANA

casos al tiempo que en el coro sonaban las voces blancas de la sabinina. Hoy ya casi nadie nos habla del pecado y francamente ese sexto mandamiento sin posibilidad de pecado ya no tiene ningún interés. La relación carnal de los muchachos que no han cumplido todavía el servicio militar, otrora tan acreditada por la jurisprudencia moralista, se

ha convertido en algo aséptico, sin torturas interiores que es lo bueno. Ahora los tremendos líos sexuales entre los jóvenes son simples amistades fisiológicas. Los confesionarios han pasado a las tiendas de los anticuarios. El infierno se ha convertido en un museo de cera o en una atracción de feria como el túnel de los horrores por donde pasan los

niños en el parque de atracciones lamando el chupachup. Las iglesias parecen cafeterías donde ya no caben aquellos cristos amaratados, cubiertos de llagas con el faldoncillo de raso negro.

Un resto de curas a la antigua usanza se ha reunido recientemente en Cuenca para rememorar viejas glorias y ver de hacer algo por reavivar el fuego del infierno. El espectáculo ha sido una maravilla. Y tal como está el mundo de aburrido, tan lavado con detergente, tan programado por computadora puede que la cosa prospere. Pero por otra parte con todo el follón político y económico por el que estamos pasando, con lo mal que se presenta el otoño, con lo del petróleo ese de los árabes sólo falta para dar alegría al cuadro que nos podamos ir todos al infierno. En tin, lo que se dice una juerga.

VICENT

